

asegure una educación de calidad en el largo plazo. Este se sustenta en compromisos promovidos por la UNESCO desde el Plan Nacional de Educación para Todos. Por ello nos preocupan los desencuentros últimos que se han realizado entre el Foro de EPT y el Ministerio de Educación, en el que el sector no incorpora con pertinencia las propuestas elaboradas por el Foro de EPT. Aún hay mucho que andar para que la participación de la sociedad civil sea entendida como un componente fundamental de la democratización del país.

En nuestro aniversario resulta importante reafirmar nuestras identidades y opciones ético políticas, que también se nutren de la corriente de Educación Popular enriquecida por el avance del pensamiento social, político cultural y educativo, y por el aporte de la ciencia y la tecnología.

Desde esa pluralidad es indispensable: sostener propuestas basadas en el desarrollo de un pensamiento crítico para el análisis de la realidad, para avanzar hacia la emancipación y desarrollo integral personal y social; una intencionalidad política emancipadora en el accionar socio-educativo; el reconocimiento del rol de los sujetos como actores de su emancipación; entender a los sujetos en sus múltiples dimensiones racionales, afectivas, lúdicas, trascendentes; aportar a procesos pedagógicos que interactúan con tales dimensiones para la transformación personal y social; desarrollar metodologías y estrategias de trabajo que contribuyan a que los sujetos se construyan como personas activas, participativas, sujetos sociales de derechos y ciudadanos capaces de aportar al bien común.

En el actual proceso de descentralización de la educación que vive el país, intervenciones como la de Paulo Freire son iluminadoras de cómo el gobierno local puede aportar a una educación pública a favor del cambio social, y de qué manera la participación de la ciudadanía organizada en Consejos tiene una importancia democrática extraordinaria para adquirir poder de decisión sobre la política de la escuela y la localidad. Las reflexiones de Pedro Pontual señalan que la visión de Paulo Freire contribuye a afirmar un papel decisivo en la ampliación de la comprensión de los ámbitos de la práctica educativa, que trasciende el de la escolarización y abarca a movimientos sociales, partidos políticos, gobiernos democráticos y otros espacios de socialización política y cultural. Oscar Jara, director de Tarea en la década de los 70, presenta un rico testimonio de los aportes de la institución a la corriente de la Educación Popular en esos años.

Producir cambios a favor de una educación emancipadora sigue siendo un gran reto. Por lo que el las propuestas planteadas por la Comisión de la Verdad deben ser rescatadas de su forzado encierro y silenciamiento y colocadas como parte de la democratización del Perú y del enfrentamiento a la exclusión que tanta violencia generó y genera en el país. La defensa de los derechos de la infancia es otro componente fundamental de las propuestas educativas.

Apuntar nuestras energías a un mayor involucramiento de todos en la educación es una tarea sustantiva para desarrollar los cambios hacia y desde una sociedad educadora. Una sociedad donde hay espacio para la participación de la familia, de los estudiantes, de la comunidad y de la sociedad civil, de la acción de los medios de comunicación y de otros agentes para construir los cambios significativos y necesarios vinculados a un proyecto democratizador, ético y político emancipador.

Nélida Céspedes Rossel